

«El reto del sector exterior en la crisis de la economía cubana»

La crisis de la economía cubana tiene causas más políticas que económicas. Hasta la desintegración del sistema de planificación socialista en la Unión Soviética, Cuba fue un país subvencionado, y con la pérdida de esta condición se desencadena una depresión de la economía sin precedentes en su intensidad y rapidez. Ante esta situación, a la que se une la imposibilidad de atender las cargas de la deuda externa, Cuba no tiene otra opción que potenciar sus exportaciones y la inversión externa. Toda la estrategia de desarrollo converge en los logros del sector exterior; es fuente de financiación ineludible, garantiza la demanda solvente y, sin su contribución es impensable mejorar la productividad. Sin embargo, en nuestra opinión la expansión del sector exterior, en particular las rubricas de exportación más importantes de minería y turismo, y la inversión extranjera están contribuyendo a crear una economía dual y más desigual, sin que el impacto sobre los sectores productivos internos sea significativo. A los defectos estructurales de naturaleza económica se añaden los condicionantes políticos, ya que el desarrollo económico y el político no pueden avanzar de modo independiente el uno del otro.

Kubako ekonomiaren krisiaren arrazoiak gehiago dira politikoak ekonomikok baino. Sobiet Batasuneko plangintza sozialistako sistema desagertu arte, Kuba diruz lagundutako herrialdea zen, baina ezaugarri hori galdua, aurrekaririk gabeko depresio sakona eta azkarra hedatu zen. Halaber, kanpo zorraren zamari aurre egiteko ezintasuna agerian geratu zen. Horiek direla eta, Kubaren aukera bakarra esportazioak eta kanpo inbertsioa sustatzea zen. Garapenerako estrategia osoa kanpo arloaren arrakastan oinarritu da; ezinbesteko finantzazio iturna da, kaudimendun eskariaren bermea da eta haren ekarpenik gabe pentsaezina da ekoizkortasuna areagotzea. Hala ere, gure ustez, kanpo arloaren hedapenak, bereziki esportazioen atal nagusienak, hala nola meatzaritza eta turismoa, eta atzerriko inbertsioak ekonomia bikoitza eta gero eta ezberdintasun handiagoak erakusten dituen eratzten lagundu dute, barneko ekoizpen arloetan lortzen den aldeko eragina nabarmena ez delarik. Ekonomiaren egiturazko hutsuneei baldintzatzaile politikoak gehitu behar zaizkie, zeren garapen ekonomikoa eta politikoa ezin baitira aurrera joan bakoitza bere bidetik.

The crisis of the Cuban economy has been caused more by political than economic factors. Until the breakup of the socialist planning system in the Soviet Union, Cuba was a subsidized country, and with the loss of this condition, a depression of unprecedented intensity and speed takes place. Against such a situation, to which one has to add the impossibility of attending the burden of the external debt, Cuba does not have any other option but to promote its exports and foreign investment. All the development strategy converges towards the achievements of the foreign sector; as it is a secure source of financing, it guarantees a solvent demand and, without its contribution it is quite impossible to improve productivity. However, in our opinion the expansion of the foreign sector, in particular the most important export items in the fields of mining and tourism, coupled with foreign investment, are contributing to create a dual and more unequal economy, without any measurable impact on the internal productive sectors. To the structural defects of an economic nature one must add political conditions, since economic and political development can not be independent of one another.

1. Extensión e impacto de la crisis
 2. El marco teórico macroeconómico de la restricción exterior
 3. Interpretación de la crisis desde el sector exterior
 4. Conclusiones
- Referencias bibliográficas
Anexo Estadístico

Palabras clave: sector exterior, crisis economía cubana, restricción exterior.
Nº de clasificación JEL: N96, P20, P33

La economía de Cuba está en el punto de mira de los centros de poder políticos y económicos. No resulta fácil explicar cómo después de las durísimas condiciones de vida y trabajo impuestas a la población desde 1992, por el endurecimiento de las restricciones al comercio por parte de los EEUU¹ y, sobre todo, por la desintegración de las economías socialistas del Este de Europa, el régimen cubano se mantiene firme, sostenido por su presidente Fidel Castro.

* Queremos agradecer al Profesor Mesa-Lago (University of Pittsburgh, mayo-junio 1998) la exhaustiva revisión que ha realizado de este trabajo, tanto del planteamiento teórico como de los datos empíricos incorporados al mismo.

¹ Torricelli Act (1992) y Helms-Burton Act (1996). La primera de estas leyes prohibía a las subsidiarias de empresas estadounidenses en terceros países negociar con Cuba, al tiempo que ponía trabas al tráfico marítimo entre ambos países, encareciendo los fletes y demorando las entregas de mercancías. La segunda entorpeció el flujo de inversiones extranjeras en territorio cubano.

Una parte importante de la explicación de este hecho es sin duda política; el fin de la historia (Fukuyama, 1992) no está tan cerca y el nacionalismo es una fuerza de integración social poderosa cuando es hábilmente manejado por los líderes políticos, sin embargo ello no nos debe llevar a menospreciar la trascendencia de las reformas económicas e institucionales, que se han venido implantando para dar una respuesta operativa a la tremenda crisis económica sufrida.

La amplitud de los cambios ha sido grande y éstos han afectado en profundidad al sector público, con la reforma de la política fiscal y monetaria; al empleo, con la introducción del autoempleo² y los cambios en el régimen

² El autoempleo en Cuba está estrictamente regulado y fuertemente gravado con impuestos, lo que ha provocado la reducción del número de altas registradas.

de protección social, y al régimen de propiedad, con la Agricultura Cooperativa y la nueva regulación de las inversiones extranjeras. No se trata tanto de una respuesta coherente a la crisis, sino de un conjunto disperso de soluciones de emergencia en las que el denominador político ha sido el mantenimiento del sistema y el económico la formación de un excedente materializado en divisas.

El conflicto real entre ambas exigencias es evidente; la transformación económica no se podrá producir al margen del cambio político, si bien a nuestro parecer, la secuencia conveniente debe ser que lo económico avance un paso por delante de lo político. En este sentido, y haciendo un esfuerzo de abstracción, trataremos de ceñirnos hasta donde nos sea posible al componente económico con el fin de interpretar las contradicciones y dificultades por las que está atravesando la economía de Cuba, desde la perspectiva del sector exterior, como sector estratégico fundamental a lo largo de todo este proceso de vuelta a su integración con las economías de mercado capitalistas.

Nuestro recorrido tendrá tres partes. En la primera, haremos referencia a las causas y consecuencias de la crisis en Cuba, para elucidar los determinantes exógenos y endógenos de la misma; en la segunda, presentaremos un modelo agregado basado en cuatro limitaciones conectadas con el sector exterior: financiera, de demanda, de producción y distributiva; y en la tercera, con ayuda del marco teórico del modelo anterior, haremos una interpretación de la crisis que nos permitirá formular algunas propuestas de política económica al objeto de convertir el sector exterior en verdadero factor de desarrollo a largo plazo.

1. EXTENSIÓN E IMPACTO DE LA CRISIS

La crisis de la economía cubana de principios de los noventa pasa a través de dos ejes principales que se entrecruzan: el primero es la dicotomía entre los elementos estructurales endógenos y los exógenos y, el segundo, es su especificidad.

Comencemos por analizar este segundo aspecto. El hecho más destacable de la crisis de Cuba es su desfase cronológico, ya que las fuertes tensiones económicas a que dieron lugar las dos crisis del petróleo de 1973 y 1979, y que desembocaron en la crisis de la deuda y la paralización del desarrollo en Iberoamérica en la década de los ochenta, sólo produjeron ajustes de menor importancia en la economía de Cuba.

Es cierto que el empleo en Cuba ha seguido una pauta paralela con la evolución de la economía mundial, descendiendo en los años 1960, 1974 y 1979³, pero en ningún modo se pueden comparar los problemas de empleo en Cuba a los experimentados por otras economías en desarrollo; porque, dentro del sistema de planificación cubano, su vinculación con las economías del este de Europa sirvió de amortiguador de la

³ «El desempleo manifiesto alcanzó el 12% de la fuerza laboral en 1958, se incrementó en 1959, y alcanzó su máximo del 20% en los primeros sesenta; posteriormente declinó hasta el 1,3% en 1970. Creció de nuevo en los primeros 70s, llegando al máximo en 1974, para descender de nuevo probablemente hasta 1978 y volvió a crecer en 1979-80» (Mesa-Lago, 1981; p.189). En 1995 el desempleo abierto reconocido por el gobierno ascendía al 8% de la fuerza laboral, si bien el subempleo podía ser estimado en otro 23% adicional, con lo cual la tasa de desempleo total llegaría al 31,5% (Mesa-Lago, 1998)

repercusión de la fuerte depresión económica que tuvo lugar en las economías de mercado. De la misma forma, los desajustes monetarios no se tradujeron en inflación manifiesta, porque los precios cubanos internos y externos estaban a cubierto de las oscilaciones de los mercados internacionales; si bien tuvieron lugar fuertes incrementos de los precios en el mercado negro. Y, en tercer lugar, la marginación y desigualdad⁴ tampoco hizo su aparición con la virulencia con que lo hizo en otros países del área con similar nivel de desarrollo, en buena parte debido al hecho de que la renta disponible llegó a superar en un 28% a la renta nacional (CEPAL, 1997), y también como consecuencia de los altos niveles medios de educación y sanidad.

En resumen, ni en su cronología ni por los niveles de desempleo e inflación ni en cuanto a los indicadores de desigualdad es equiparable la crisis cubana a la de los países de su entorno geográfico; lo que verdaderamente determina la peculiaridad de la historia económica de Cuba es su modelo de vinculación exterior.

Antes de la revolución, la dependencia exterior de la economía cubana respecto de EEUU era prácticamente total. Las exportaciones e importaciones tenían como destino y origen en su mayoría al

al país vecino y la cuenta de capital estaba dominada por los inversores norteamericanos⁵. En apariencia Cuba era una nación próspera dentro del área del Caribe, pero la realidad de las deficiencias estructurales de su economía era manifiesta. El crecimiento económico era lento y el de la población rápido; el desempleo alcanzaba el 11,8% en 1960 (Perry *et al.*, 1996; p.88); la estructura productiva no era homogénea, por la importación de tecnologías inapropiadas; la producción de azúcar era determinante, y la diferencia entre el campo y la ciudad llegaba a niveles extremos.

En este contexto, los primeros años de la revolución estuvieron marcados por el intento de dar la vuelta a esta situación. El nuevo gobierno procuró por todos los medios salir de la agricultura del azúcar y potenciar la industria ligera de bienes de consumo, pero la realidad de la especialización de Cuba, en cuanto a sus dotaciones de recursos, y la sanción inapelable de los mercados internacionales recondujeron la situación de nuevo hacia la primaria dependencia del azúcar. Además, el azúcar hacía posible mantener alta la bandera política de la industrialización del país⁶, aspiración que ha llegado hasta nuestros días y se ha materializado en el reciente nombramiento de un general como máximo

⁴ No quiere esto decir que no hubiera problemas importantes de marginación y desigualdad, porque sucesivamente se han producido significativas — más desde un punto de vista político que económico— olas de emigración: en los sesenta 200.000, a finales de los setenta 125.000, alcanzando la cifra de 35.000 personas emigradas en 1994. A partir de este último año existe con EEUU un acuerdo para una emigración legal de 20.000 personas al año (Mesa-Lago, 1981).

⁵ Hasta un 66% de las exportaciones cubanas iba a parar a Estados Unidos, mientras que la presencia de capitales con origen norteamericano en sectores como el del níquel era mayoritaria.

⁶ A pesar de estos esfuerzos por dinamizar las actividades industriales, el peso relativo de ese sector sobre el producto total ha disminuido sensiblemente a lo largo de las últimas décadas. Así, en 1962 el producto industrial representaba el 48,2% del Producto Social Bruto, mientras que en 1988 ese porcentaje era solamente el 35,9% (Mesa-Lago, 1994).

responsable del sector⁷, con el pretendido propósito de sacarlo del atolladero en que actualmente se encuentra.

Podemos constatar por consiguiente que la estructura económica de Cuba no experimentó cambios importantes por la revolución, y ni siquiera los cambios acaecidos con su integración en las economías del Este durante los últimos treinta y cinco años han podido alterar esta posición privilegiada del azúcar; porque con el nuevo patrón soviético una parte importante de la subvención recibida por la economía cubana se canalizó a través de la fijación de precios para el azúcar, que quedaban muy por encima y al abrigo de los del mercado mundial⁸.

En este orden de cosas, los intentos de desarrollar otras industrias en este período, como la industria farmacéutica, no tuvieron más que una repercusión limitada en el sector industrial y, rotos los lazos comerciales privilegiados con las economías socialistas, la falta de demanda de azúcar y la carencia de equipos y repuestos han llevado al sector a una situación límite.

En consecuencia, la economía de Cuba, habida cuenta primero de la dependencia de EEUU y después de la de la Unión

Soviética, se encontró frente a sus propias fuerzas con la caída del sistema económico de planificación soviético. El resultado no pudo ser más desolador y cualquier exageración que se haga se quedará siempre corta respecto de la realidad.

Primero, el producto nacional descendió entre 1989 y 1993 en un 45% (Carranza, 1995; p. 17). La capacidad sin utilizar del sector manufacturero fue del 80% entre 1993-1994 y el 40% de la fuerza laboral quedó desempleada o subempleada (Pumar, 1996; p. 101); la producción de azúcar bajó de 7 millones de toneladas en la campaña de 1991-92 a 4 en la de 1993-94 (Carranza, 1995; p. 17) y a 3,2 millones en la cosecha de 1997-98 (Mesa-Lago, en su corrección de este trabajo; 1998), en los primeros 90 las producciones de cítricos y vegetales sufrieron una merma del 38% y 31% respectivamente (Messina *et al.*, 1996; pp. 17-18).

Segundo, en el periodo comprendido entre 1989 y 1993, el déficit público subió del 6,7% del producto al 30,4%, la inversión bajó del 24% al 13,4% del producto total, y el consumo privado, entre 1990 y 1994, se redujo a la mitad (CEPAL, 1997; Morris, 1997), mientras que la liquidez del sistema creció un 50% (Carranza, 1995; p. 28) y los salarios reales se deterioraron en un 18% (CEPAL, 1997), aunque el control estatal de precios y el sistema de racionamiento impidieron que los precios se dispararan en el mercado oficial.

Tercero, el sector exterior tuvo que soportar el mayor impacto de la crisis con una contracción de las exportaciones e importaciones de un 73% y un 79% entre 1990 y 1993 (Morris, 1997).

⁷ Es destacable el hecho de que Cuba llegó a disponer de la mejor maquinaria en la industria azucarera a nivel mundial con una importante capacidad excedentaria, en tanto que carecía de los técnicos adecuados para su manejo (Blanco, 1996; pp. 255-256). También es significativo el hecho de que en 1952 Cuba obtuviese una producción de 7,2 millones de toneladas de azúcar; nivel de producción que no se volvió a alcanzar hasta los setenta.

⁸ En el año 1991 se conoce que los soviéticos pagaban por el azúcar cubano un precio de 24 céntimos de dólar por libra cuando en el mercado libre costaba 9 céntimos (Perry, 1996; p.90) y «el precio real del azúcar cruda, fob Caribe para exportación al mercado libre, bajó un 70% entre 1976 y 1989» (CEPAL, 1997).

Así pues, la crisis de la economía cubana se inicia por el derrumbe del comercio exterior, pero sería muy equivocado pensar que la causa de la crisis es únicamente externa. El sostén del sector exterior cubano era político y, perdido este apoyo, las deficiencias de la estructura productiva se hicieron patentes. En la economía de Cuba, por su dimensión, escasez de recursos naturales y su posición geográfica estratégica, la restricción exterior, representada en las cuentas de renta y capital de la balanza de pagos, es un elemento crítico para su desarrollo y, por ello, se hace imprescindible analizar esta restricción exterior desde la perspectiva de su integración con la estructura productiva interna. Un sector externo políticamente orientado dio lugar a fuertes desajustes en la dirección de las inversiones, en el empleo y en la asignación de recursos, por lo que podemos decir que la crisis ha sido exógena y endógenamente causada.

2. EL MARCO TEÓRICO MACROECONÓMICO DE LA RESTRICCIÓN EXTERIOR

Al objeto de profundizar en el análisis de la restricción exterior, vamos a presentar a continuación el diseño de un marco teórico de carácter general que nos permitirá descubrir la trama que subyace y condiciona el desarrollo económico en Cuba. No será nuestro propósito, por tanto, construir un modelo directamente operativo a efectos de contrastación econométrica, ya que la carencia de datos homogéneos y la complejidad de los problemas que estamos estudiando nos llevaría a un reduccionismo positivista de

escasa rentabilidad a efectos interpretativos.

Siguiendo un orden lógico subdividiremos a este fin nuestro análisis en cuatro partes. Las limitaciones financiera y de demanda serán los dos primeros eslabones del mismo, dado que no es pensable que la economía cubana pueda autogenerar ni el ahorro ni la demanda efectiva suficiente para impulsar su crecimiento. El segundo paso será investigar la interacción entre la barrera exógena y la componente endógena estructural del desarrollo, que estudiaremos desde las condiciones en que se está desarrollando el proceso productivo, limitación productiva, y desde el modelo de reparto social, limitación distributiva.

2.1. Limitación financiera

La inversión puede ser entendida de dos modos distintos que tienen implicaciones importantes a la hora de comprender el proceso de financiación.

Como impulso de demanda, la inversión por sí misma es capaz de movilizar los recursos desempleados, y por tanto, el puro crédito sería el instrumento apto para su financiación. Pero, cuando consideramos la inversión como incremento de la capacidad productiva, el puro crédito no sería el instrumento idóneo, ya que nos llevaría directamente a la inflación; si no es posible movilizar los recursos, o estos están ocupados, el ahorro previo es condición necesaria para su financiación.

Por esta razón, en las economías de subsistencia, como la cubana, la financiación de la inversión exige fuertes

sacrificios a la población, que sólo pueden ser aliviados por la entrada de recursos externos. Hablamos en este supuesto de predominio de la «financiación por tributo» frente a la «financiación por crédito», en la medida en que la falta de recursos de capital, y los estrangulamientos del proceso productivo, impiden a la inversión cumplir la función de locomotora del desarrollo económico. La inversión, como oferta, antecede al efecto de la inversión como demanda y, en consecuencia, nos ocuparemos en primer lugar de la limitación financiera, para estudiar con posterioridad la limitación de la demanda.

De las tres fuentes posibles de financiación de la inversión, ahorro privado, público y exterior, vamos a desagregar la magnitud de las importaciones en la forma conveniente para interpretar el papel de las mismas en las distintas fases que ha atravesado la economía cubana.

En efecto, ordenando las magnitudes financieras agregadas, tenemos:

$$I = S + (T - G) + (M - X) \quad (1)$$

donde, I , inversión; S , ahorro privado; $T - G$, ahorro público, pues los gastos públicos de inversión los incluimos en I y, $M - X$, ahorro exterior.

A su vez, desarrollando el concepto de ahorro exterior resulta:

$$M = M_C + M_I + M_X$$

$$y \quad M = n \times Y + m \times I + h \times X \quad (2)$$

siendo M_C , importaciones destinadas al consumo; M_I , importaciones destinadas a la inversión en capital fijo; M_X , importaciones destinadas a la producción

de bienes exportables e V , la renta nacional. La importación de bienes intermedios se asigna al consumo, a la inversión y a los bienes exportables según su contribución a la producción de los distintos bienes.

Los parámetros n , m y h indican la dependencia de M_C , M_I , y M_X , de la renta, la inversión y las exportaciones.

De aquí se sigue que, haciendo $S = (s + v) \times Y$, y $T = t \times Y$, donde s , v y t son, respectivamente, los coeficientes de ahorro privado, ahorro empresarial e impuestos, con relación a la renta, podemos escribir:

$$I = \left[\frac{(s + v + t)}{(1 - m)} + \frac{n}{(1 - m)} \right] \times Y - \frac{1}{(1 - m)} \times G - \frac{(1 - h)}{(1 - m)} \times X \quad (3)$$

Por otra parte,

$$M - X = \Delta E_x + F \quad (4)$$

siendo E_x , endeudamiento externo y, F , transferencias netas del exterior. De donde:

$$P_m \times Q_m - P_x \times Q_x = \Delta E_x + F,$$

$$y \quad Q_m - \left(\frac{P_x}{P_m} \right) \times Q_x = \frac{(\Delta E_x + F)}{P_m},$$

y por tanto,

$$Q_m = \left(\frac{P_x}{P_m} \right) \times Q_x + \frac{(\Delta E_x + F)}{P_m} \quad (5)$$

Y si

$$\Delta(\Delta E_x + F) = 0, \quad \Delta M = \Delta X$$

y

$$\frac{1}{(1-h)} = \frac{\Delta X}{(\Delta M_c + \Delta M_i)} \quad (6),$$

o bien si $\Delta(\Delta E_x + F) < 0$,

entonces

$$\frac{1}{(1-h)} > \frac{\Delta X}{(\Delta M_c + \Delta M_i)} \quad (7);$$

Así pues, un alto o un creciente valor del coeficiente h tiene dos efectos contradictorios. Por una parte, contribuye a que las exportaciones, al estar vinculadas a importaciones, no absorban ahorro interno y quede este libre para la financiación de la inversión; último término de la ecuación (3). Pero, por otra parte, si la restricción financiera externa expresada mediante (P_x/P_m) y $(\Delta E_x + F)/P_m$ es muy severa, como sucede actualmente en Cuba, el aumento del valor del coeficiente h reduce la capacidad de incrementar la importación de bienes para el consumo y la inversión en relación al incremento de las exportaciones de forma exponencialmente creciente; ecuaciones (6) y (7)⁹.

Además si el ahorro voluntario y forzoso respecto de la renta es pequeño, coeficientes s , v y f bajos, la financiación de la inversión tendrá que estar soportada por las importaciones, coeficientes n y m , los cuales a su vez dependen indirectamente de h .

De lo anterior se deduce la importancia estratégica de las importaciones

⁹ Supuesto equilibrio externo (ecuación 6), para aumentar las importaciones en un peso hemos de exportar por valor de 1,43 pesos, si el h toma el valor 0,30; si toma el valor 0,60, las exportaciones requeridas serán de 2,5 pesos.

dedicadas a la producción de bienes exportables, coeficiente h , puesto que, habida cuenta que para financiar las importaciones la economía cubana necesita imperiosamente exportar, si este coeficiente h tiende a crecer, la posibilidad de incrementar la capacidad productiva del país a través de las importaciones se reduce más que proporcionalmente.

2.2. Limitación de demanda

En el epígrafe anterior hemos desarrollado la premisa de la escasez en relación con la financiación de la inversión, lo que denominamos «financiación por tributo». A continuación nos vamos a situar en la otra cara del problema para ver si en Cuba la inversión puede tirar de la demanda, o si por el contrario, hemos de buscar alguna otra variable estratégica que asuma este papel.

De la ecuación (3) se deduce que,

$$\Delta Y = \Delta I \times (1 - m) \times k + \Delta G \times k + \Delta X \times (1 - h) \times k \quad (8)$$

siendo

$$k = \frac{1}{(s + t + v + n)}$$

El valor del multiplicador, k , será determinante para establecer la sensibilidad de la renta frente a la inversión, al gasto público y a las exportaciones. La propensión marginal al ahorro por parte de las familias, s , es sumamente reducida; la proporción de renta destinada al pago de impuestos tampoco puede ser alta; el valor medio de v es igualmente bajo, mientras que la dependencia de bienes de consumo importados es alta, parámetro n .

De todo ello se deduce que el único factor que impide formalmente un valor alto del multiplicador es n .

Veamos a continuación, una vez establecido el comportamiento de los distintos componentes del multiplicador, si es la inversión, el gasto público o las exportaciones, la variable más idónea para tomar la iniciativa en la expansión de la demanda.

La posibilidad de incrementar la inversión, como hemos visto, está fuertemente limitada por la escasa disponibilidad de recursos financieros y por la propia estructura de las importaciones, determinada por un alto valor del coeficiente m . Por su parte, el gasto público ve limitado su crecimiento por la escasez de asideros fiscales. En consecuencia, la única alternativa que quedaría serían las exportaciones.

Sobre el sector exterior necesariamente tiene que recaer el peso del incremento de la demanda y de la renta, puesto que una expansión causada endógenamente a través de un crecimiento de la inversión y/o del gasto público, se enfrentaría directamente al dilema inflación o desequilibrio externo, debido a la alta elasticidad de las importaciones para el consumo, en relación con la renta, y de las importaciones de bienes de capital en relación con el volumen de inversión; valores crecientes en los coeficientes n y m .

No obstante, el papel de las exportaciones, como impulsor neto de la actividad económica interna, depende críticamente del valor que tome h ; por lo cual se impone necesariamente una estrategia de incremento en la productividad y de sustitución de

importaciones, mediante la movilización de recursos internos para abastecer el consumo interior y la demanda de exportación.

2.3. Limitación de producción

El estrangulamiento financiero que está soportando la economía cubana y los obstáculos que se oponen a una expansión de la demanda agregada, convergen en la limitación que se deriva de su estructura económica e institucional. Porque, hasta tanto no se produzca una evolución favorable en la productividad, será imposible alcanzar un desarrollo sostenido mediante la aplicación de una política fundada exclusivamente en instrumentos financieros y de demanda.

Ahora bien, en relación con el ineludible incremento de la productividad, nos hacemos dos preguntas cruciales: ¿puede desarrollarse Cuba sin el sector exterior?; ¿cuál es el papel del sector exterior en el crecimiento de la productividad?. La respuesta a estas preguntas es determinante, porque, como a continuación vamos a demostrar, la relación entre el sector exterior y los cambios en la productividad de la economía cubana es muy estrecha.

En primer lugar, conviene poner de manifiesto que, en cuanto a las dotaciones de capital y trabajo, los coeficientes de utilización efectiva están directamente relacionados con la dinámica de las exportaciones. Consideremos: $K_u = a \times K_f$, y $T_u = b \times T$, siendo K_u y T_u los volúmenes de capital y trabajo utilizados de forma realmente productiva. El coeficiente a recoge la proporción entre capital utilizado y capital instalado, y el coeficiente b , el ratio de desocupación.

En Cuba, los valores de a y b , han sido función directa, a lo largo del periodo crítico, de las variaciones en la estructura y cuantía de la demanda externa.

$$a = f(\Delta X); \quad y \quad b = f(\Delta X).$$

Asimismo, puesto que las alteraciones en la productividad son función de los niveles de utilización de los factores, concluimos que la productividad del trabajo depende en gran medida de la evolución de las exportaciones:

$$\frac{Y}{T} = f(a, b); \quad \frac{Y}{T} = f(\Delta X);$$

En segundo lugar, respecto del incremento en el factor capital, el comportamiento del sector exterior vuelve a ser decisivo. La inversión neta se encuentra lastrada por tres elementos:

- La alta obsolescencia del capital, a partir del momento en que Cuba se abre a los mercados internacionales.

$$I = IB - D;$$

siendo I la inversión neta, IB la inversión bruta y D la depreciación.

- La ausencia de capacidad tecnológica interna para producir bienes de equipo, y en consecuencia, la imperiosa necesidad de importar estos bienes; m tomará obligatoriamente valores altos.

$$I = m \times I + (1 - m) \times I;$$

- En tercer lugar, la escasez relativa de inversión extranjera directa.

$$I = e \times I + (1 - e) \times I;$$

donde e es la participación de las inversiones directas extranjeras en el total de la inversión.

Por otra parte, teniendo en cuenta el bajo crecimiento de la población —las emigraciones han tenido un significado más político, de dar una salida a la disidencia, que económico— y los relativamente altos niveles de cualificación, concluimos que los estrangulamientos de la renta per cápita tienen su causa en las fuertes restricciones de disponibilidad de capital y tecnología adecuados.

2.4. Limitación social y distributiva

La formación de un excedente económico ha sido el gran problema de Cuba en el *periodo especial*¹⁰, y sigue siendo un problema acuciante para la superación de esta etapa.

Definimos el excedente económico como la diferencia entre el producto nacional y la masa salarial:

$$P = Y - W;$$

siendo P el excedente económico y W la masa salarial.

$$W = w \times T;$$

donde w es el salario medio, y

$$W = Y \times \left(\frac{w}{a'} \right)$$

siendo a' la productividad media del factor trabajo (Y/T). Por tanto,

$$P = Y \times \left(1 - \frac{w}{a'} \right)$$

¹⁰ A lo largo de este trabajo utilizaremos el término *periodo especial* para referirnos a la fase de emergencia subsecuente a la desaparición de la URSS y del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).

Vemos, pues, que el excedente está inversamente relacionado con la razón entre salario medio y productividad media, y directamente relacionado con la producción nacional.

El ratio w/a' a nivel agregado oculta profundas diferencias sectoriales. La productividad en aquellos sectores con participación de capitales extranjeros es muy superior a la obtenida en los sectores más tradicionales y con mayor grado de centralización estatal. Y, aunque los salarios son sensiblemente más altos en los primeros, la capacidad de generación de excedente en los mismos es muy superior.

En cuanto a la producción nacional, veíamos anteriormente su conexión con la evolución del sector exterior, tanto desde la perspectiva de la limitación financiera como desde el punto de vista de la expansión de la demanda agregada.

Y finalmente, el conflicto social a que da lugar esta dependencia del exterior, es evidente, ya que está conduciendo a una fuerte desigualdad y dualismo económico que frenan los efectos multiplicadores e impiden una difusión generalizada de los resultados beneficiosos del crecimiento del sector exterior.

3. INTERPRETACIÓN DE LA CRISIS DESDE EL SECTOR EXTERIOR

La presentación del marco teórico de análisis que acabamos de describir ha obedecido a la pretensión de poder establecer las herramientas conceptuales y explicativas, y proceder a su contrastación con los datos reales, de lo

que ha sido el desenvolvimiento de la crisis cubana desde la perspectiva del sector exterior.

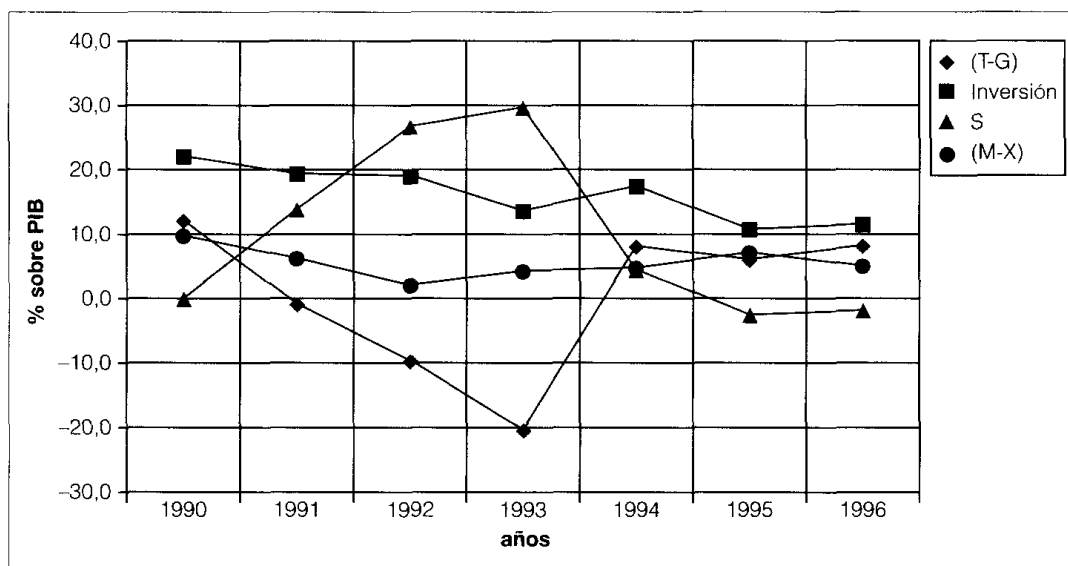
En el trabajo de aproximación a la realidad hemos encontrado múltiples dificultades, puesto que, pese a la abundancia de trabajos de investigación y de datos económicos, las estadísticas son incompletas, y con gran profusión de errores y contradicciones entre las distintas fuentes consultadas, si bien, en todas ellas hemos podido detectar coincidencia en las líneas maestras de la valoración general de la situación. Por este motivo, los interrogantes que nos hemos planteado tienen un carácter general y, aunque de una forma u otra están implícitos en buena parte de la bibliografía manejada, echamos de menos un tratamiento profundo y sistemático de los mismos.

3.1. ¿Es tan imperiosa la necesidad de exportar?

La estructura financiera en el periodo comprendido entre 1990 y 1996 presenta un punto de ruptura en 1993, año en que la crisis toca fondo. De 1990 a 1993 el ahorro privado, en relación al PIB, aumenta considerablemente ofreciendo justamente la imagen contraria de la evolución del desahorro público¹¹, en tanto que la

¹¹ Este sorprendente comportamiento del ahorro privado y público encuentra su explicación en el mantenimiento de los contratos de empleo y de los salarios nominales, que junto con la imposición de un sistema rígido de racionamiento, provocó un aumento desmesurado de los saldos líquidos. Esta situación de liquidez excesiva fue posteriormente corregida mediante la apertura de mercados en dólares, la devaluación del peso —su cotización pasó de 8 pesos/1 \$USA en 1990 hasta 135 en agosto de 1994 (Cabarrouy, 1995; PP. 150-151), para descender posteriormente hasta la cotización actual de 23 (*Economic Eye On Cuba*, 23/2 a 1/3 de 1998)—, y el fuerte incremento de la presión fiscal.

Gráfico n.º 1. **Recomposición del ahorro y evolución de la inversión (1990-1996)**



financiación externa, también en proporción al PIB, sigue una tendencia decreciente. A partir de 1993, el ahorro público es ligeramente positivo, mientras que el ahorro privado prácticamente desaparece (Gráfico n.º 1). Y la inversión a financiar en este lapso de tiempo sigue una tendencia decreciente, pasando de suponer el 22,1% del producto en 1990, al 11,6% en 1996 (Gráficos n.º 1 y 2); muy por debajo de la media registrada en ese mismo periodo para América Latina y Caribe, 20,1% del PIB en 1990, y 23,1% en 1996 (Naciones Unidas, 1997; p. 26).

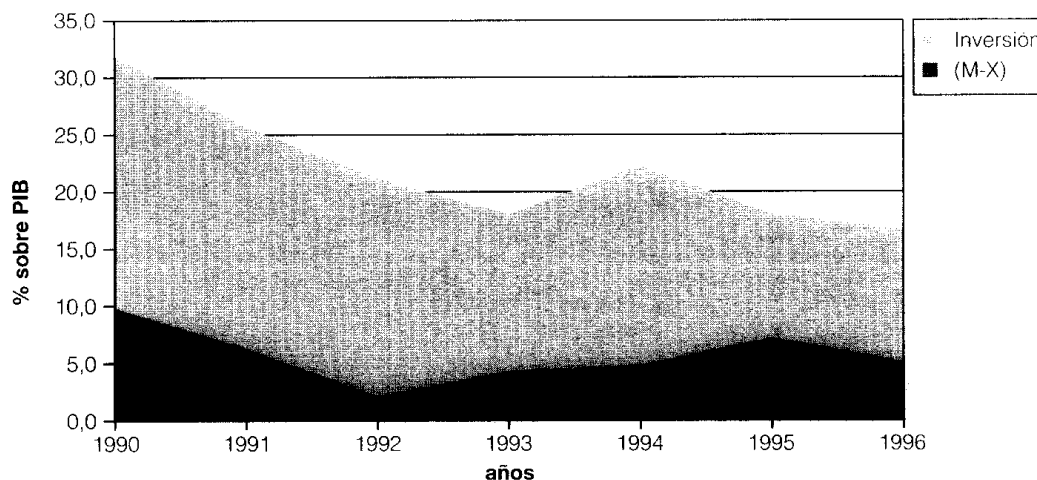
Con todo, lo más destacable ha sido la alta proporción, mantenida todos estos años a excepción de 1992, que ha representado el ahorro exterior en la financiación de la inversión (Cuadro A.1; más del doble de la media de los países de América Latina y Caribe (Naciones

Unidas, 1997; P. 26), a pesar de que el acceso al ahorro exterior ha estado muy restringido por las tres razones siguientes: capacidad de endeudamiento, cuantía de las remesas de emigrantes y relación real de intercambio.

La deuda externa, en moneda convertible, presenta en Cuba algunas características peculiares. Primero, en 1986 tiene lugar la suspensión indefinida del servicio de la deuda con el Club de París. Segundo, es necesario distinguir entre la deuda asumida frente a la antigua Unión Soviética¹² y la negociada en los

¹² La deuda estimada a favor de la Federación Rusa, que se ha subrogado como acreedora de la antigua deuda con la URSS, asciende hoy a 17.000 millones de dólares (*Economic Eye On Cuba*, 2/6 a 8/6 de 1997), o a 29.000 millones de dólares según cifras oficiales soviéticas publicadas en 1989 y no constadas por Cuba; sin embargo, algunos analistas consideran este dato excesivo, al incluir estos créditos como compensación por el coste militar y político del alineamiento de Cuba en el bloque socialista.

Gráfico n.º 2. Evolución de la inversión y el ahorro externo



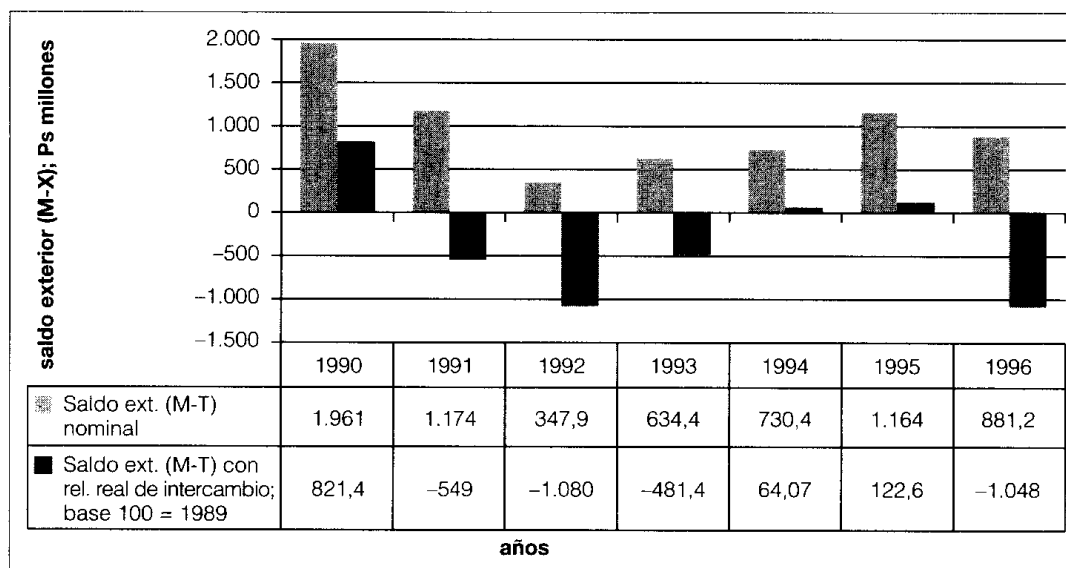
mercados internacionales, porque respecto de la primera existe mucha incertidumbre sobre su cuantía y exigibilidad. Tercero, el problema de la deuda cubana frente a occidente no puede desligarse del embargo estadounidense y tampoco de las reclamaciones de restitución de los activos expropiados por la revolución, puesto que estas circunstancias reducen la capacidad de endeudamiento de Cuba en los mercados financieros internacionales.

La evolución del endeudamiento en moneda convertible alcanzaba en 1996 el 61% del PIB en ese mismo año, siendo la tendencia claramente creciente desde el 11,6% de 1982; sin embargo, detectamos una discontinuidad al alza importante en el inicio del *periodo especial*, ya que en 1989, la deuda total suponía el 22,9% del producto y en 1993 ese porcentaje subía

hasta el 59,1% (Cuadro A.2). De la comparación de este dato con el correspondiente al de los países de su entorno, se desprende que la deuda exterior cubana, en relación al producto, sólo es superada por Honduras y Nicaragua, y en cuanto a la deuda por habitante, ésta únicamente es inferior a la de Costa Rica y Honduras (Cuadro A.3).

No obstante, el verdadero problema de la deuda exterior en Cuba es político, aún cuando de lo anterior se deduce la gravedad económica del mismo. La clasificación de riesgo-país publicada por *Euromoney* en septiembre de 1994 situaba a Cuba en el último lugar de una lista de 167 países, y el 6 de julio de 1995 en la Bolsa de New York se cotizaba la deuda del periodo castrista entre un 18 y un 20%, mientras que la deuda pre-Castro se valoraba al 54% de su nominal (Fernández, 1996; pp. 45 y 51).

Gráfico n.º 3. Efecto del deterioro en la Relación Real de Intercambio



Consecuencia de lo anterior, la posibilidad de aumentar el endeudamiento es prácticamente nula, sobre todo si consideramos el problema de las reclamaciones sobre los bienes confiscados —valorados en 1961 en 1.000 millones de dólares y hoy en 7.700 millones— junto con la presión ejercida por el embargo norteamericano. Por esta causa, el crecimiento de las exportaciones a partir de 1993 no se ha traducido, como cabría esperar, en un aumento apreciable de los niveles de endeudamiento; el ratio deuda/exportaciones pasa del 4,4 en 1993 al 2,7 en 1996 (Cuadro A.2).

En estas circunstancias, la única salida para la financiación del ligeramente creciente déficit externo ha venido de la mano del aumento muy pronunciado de las remesas de emigrantes, que casi se han triplicado entre 1993 y 1996 (Cuadro A.2).

Por último, el deterioro de la relación real de intercambio ha sido tal, que si lo tenemos en cuenta, el cálculo del ahorro exterior se convierte en negativo o nulo a partir de 1991 (Gráfico n.º 3)¹³.

El resultado de todo lo anterior es que para Cuba es esencial la exportación. La

¹³ Durante los años de pertenencia al CAME Cuba disfruta de una relación de intercambio artificialmente favorable, puesto que los precios de exportación del azúcar llegaban en ocasiones a superar en casi ocho veces los precios en los mercados internacionales; y aunque, al menos durante los años inmediatamente anteriores al inicio de la crisis, Cuba soportaba precios de importación de petróleo por encima de los vigentes en el mercado, la ganancia total obtenida a través de estas distorsiones en los precios en ese periodo osciló entre los 2.724 millones de dólares en 1986 y los 1.619 millones de 1988 (Mesa-Lago, 1994; p. 230). Otras estimaciones apuntan a una cantidad percibida desde la antigua Unión Soviética cercana a 6.700 millones de dólares anuales en concepto de ayudas de todo tipo (Werlau, 1996; p.466).

producción interna depende del impulso de la demanda externa y sin ventas al exterior, no es posible financiar la entrada de importaciones necesarias.

La variación de la demanda de exportaciones llega a superar el 50%¹⁴ de la variación en la demanda total de los años 1991, 1994 y 1996, y desde 1994, año en que las variaciones en la suma del producto interior y las importaciones comienzan a ser positivas, se detecta un acusado tirón de las exportaciones, que explicaría buena parte de esta recuperación (Cuadro A.4 y Gráfico n.º 4). De hecho, las exportaciones ofrecen una imagen más fiel del desarrollo de la crisis que el gasto público corriente o la inversión¹⁵ (Gráfico n.º 5).

Analicemos ahora la dependencia de las importaciones respecto de las exportaciones, de acuerdo con la clasificación de las importaciones que efectuamos anteriormente: importaciones destinadas al consumo, a la inversión y a la producción de bienes exportables.

La primera idea a destacar es que, si nominalmente las importaciones superan

¹⁴ La variación total se reparte entre consumo privado, público, inversión y exportaciones.

¹⁵ La siguiente declaración efectuada por H.E. Alfonso Casanova, Viceministro de Economía y Planificación en junio de 1997, pone de manifiesto la importancia vital, en términos de PIB, de los principales rubros exportadores cubanos: «... el Producto Interior Bruto creció menos de lo previsto entre enero de 1997 y mayo de 1997, aunque se espera un crecimiento del mismo durante la segunda mitad de 1997, y un incremento total del 4% para todo el año, inferior al 5% inicialmente previsto; [...] la pobre cosecha de azúcar, 24% de descenso en comparación con 1996, y los continuos incrementos en los precios de los alimentos y los combustibles importados, fueron las principales razones que provocaron el descenso del PIB». *Economic Eye On Cuba*, 9/6/97 al 15/6/97. De hecho, el crecimiento del PIB fue del 2,5%, 2% a precios constantes, en 1997.

a las exportaciones, ello se debe exclusivamente a las transferencias netas recibidas del exterior; pero una vez descontado el efecto del empeoramiento de la relación real de intercambio, la cantidad de bienes exportados crece más deprisa que la de las importaciones (Cuadro A.1); para importar una unidad homogénea de mercancías, hemos de exportar por encima de esa unidad conforme al supuesto recogido en la ecuación 7.

En segundo lugar, pasamos a analizar la estructura de importaciones. La compra al exterior de bienes de consumo viene motivada por la insuficiente dotación de recursos y los pobres ratios de productividad alcanzados en el sector agropecuario, además del incipiente consumo conspicuo de la elite¹⁶ privilegiada por las medidas de apertura y la «dolarización» de la economía. La dependencia del exterior en bienes de inversión tampoco es un fenómeno nuevo, pero se agravó durante las últimas décadas debido a la especialización productiva que el Consejo de Ayuda Mutua Económica¹⁷ impuso a sus miembros. Y por último, los bienes importados destinados a la exportación han visto incrementado su volumen como consecuencia de la transformación experimentada por las exportaciones a partir de la crisis.

Primero, en relación con la importación de bienes de consumo, la proporción de alimentos importados respecto del total de las importaciones tomó los siguientes valores: en 1990, 12%; 1991, 20%; 1992,

¹⁶ La habilidad del régimen para combinar apertura económica y represión política ha traído como consecuencia la transformación de parte de la nomenclatura en elite económica (Werlau, 1996; p. 487).

¹⁷ Cuba ingresó en el CAME en el año 1962.

Gráfico n.º 4. Variación relativa de los componentes de la demanda (% s/variación de la demanda total (Y + M))

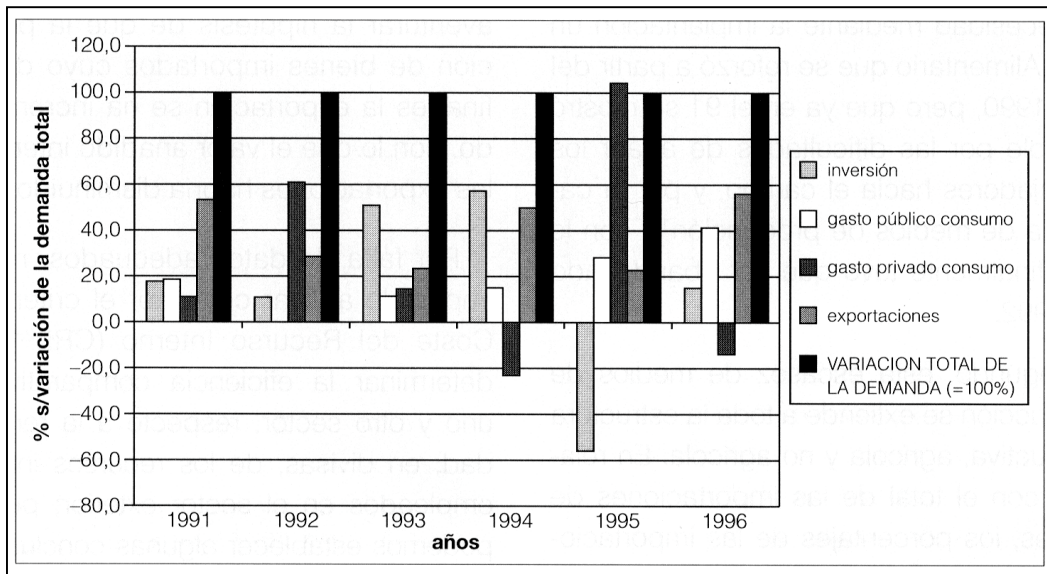
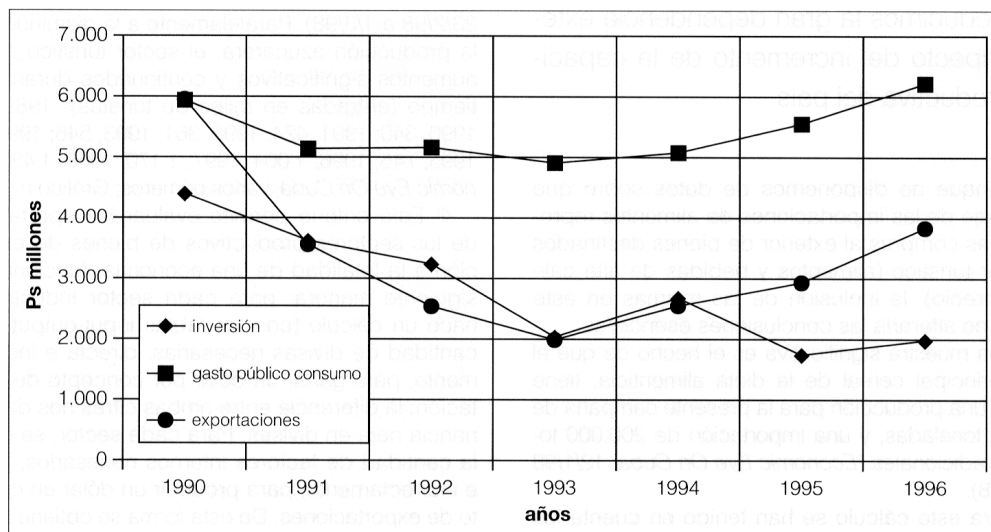


Gráfico n.º 5. Estructura de la demanda



25%; 1993, 26%; 1994, 23%; 1995, 22.5%; 1996, 21% (Morris, 1997)¹⁸. Desde la década de los ochenta se trató de hacer frente a la creciente escasez de bienes de primera necesidad mediante la implantación un Plan Alimentario que se reforzó a partir del año 1990, pero que ya en el 91 se mostró inviable por las dificultades de atraer los trabajadores hacia el campo, y por la carencia de medios de producción¹⁹, con lo que finalmente tuvo que ser abandonado en 1992.

Segundo, esta escasez de medios de producción se extiende a toda la estructura productiva, agrícola y no agrícola. En relación con el total de las importaciones de bienes, los porcentajes de las importaciones de insumos productivos²⁰ han seguido la siguiente evolución: 1990, 47%; 1991, 41%; 1992, 30%; 1993, 25%; 1994, 15%; 1995, 29% y 1996, 27%. Y la relación entre importaciones de maquinaria y equipos e inversión bruta en capital fijo igualmente ha seguido un curso cíclico: 1990, 62%; 1991, 36%; 1992, 14%; 1993, 12%; 1994, 4,5%; 1995, 25% y 1996, 28% (Morris, 1997). De aquí deducimos la gran dependencia exterior respecto del incremento de la capacidad productiva del país.

¹⁸ Aunque no disponemos de datos sobre qué porcentaje de las importaciones de alimentos representan las compras al exterior de bienes destinados al sector turístico (alimentos y bebidas de alta calidad y precio), la inclusión de las mismas en este análisis no alteraría las conclusiones esenciales.

¹⁹ Una muestra significativa es el hecho de que el arroz, principal cereal de la dieta alimenticia, tiene prevista una producción para la presente campaña de 350.000 toneladas, y una importación de 200.000 toneladas adicionales (*Economic Eye On Cuba*, 12/1/98 a 18/1/98).

²⁰ Para este cálculo se han tenido en cuenta las compras al exterior de maquinaria y equipos, productos químicos y materias primas, excluyendo las compras de petróleo.

Tercero, la modificación con la crisis de la estructura de las exportaciones²¹, en perjuicio de la producción total de azúcar, y a favor del turismo²² nos lleva a aventurar la hipótesis de que la proporción de bienes importados cuyo destino final es la exportación se ha incrementado, con lo que el valor añadido interior de las exportaciones habría disminuido.

Por falta de datos adecuados, nos es imposible aplicar con rigor el criterio del Coste del Recurso Interno (CRI)²³ para determinar la eficiencia comparativa de uno y otro sector, respecto a la rentabilidad, en divisas, de los recursos internos empleados en el sector exterior; pero, sí podemos establecer algunas

²¹ El valor global de las exportaciones de minerales y tabaco no ha presentado variaciones significativas; en millones de pesos corrientes, la serie es (entre paréntesis minerales): 1990, 514 (400); 1991, 354 (240); 1992, 329 (235); 1993, 230 (160); 1994, 235 (165); 1995, 434 (333); 1996, 550(424).

²² La producción de azúcar, en miles de toneladas, ofreció la siguiente evolución: 1989, 8.188; 1990, 8.156; 1991, 7.729; 1992, 7.104; 1993, 4.365; 3.994; 1995, 3.300; 1996, 4.460; 1997, 4.250 (ECHEVARRÍA, 1995, P. 371 y *Economic Eye On Cuba* 23/2/98 a 1/3/98). Paralelamente a la disminución de la producción azucarera, el sector turístico registró aumentos significativos y continuados durante este tiempo (entradas en miles de turistas): 1989, 276; 1990, 340; 1991, 424; 1992, 361; 1993, 546; 1994, 617; 1994, 745; 1996, 1.004; 1997, 1.170; 1998, 1.430 (*Economic Eye On Cuba*, varios números; Gráfico n.º 6).

²³ Este criterio permite evaluar las aportaciones de los sectores productivos de bienes de exportación a la totalidad de una economía; funciona de la siguiente manera: para cada sector industrial, se hace un cálculo (con las tablas input-output) de la cantidad de divisas necesarias, directa e indirectamente, para ganar un dólar por concepto de exportación; la diferencia entre ambas cifras nos da la ganancia neta en divisas. Para cada sector, se calcula la cantidad de factores internos necesarios, directa e indirectamente, para producir un dólar en concepto de exportaciones. De esta forma se obtiene el valor de los recursos internos, y externos, en cada sector, necesarios por unidad neta de divisas ganada (Bulmer-Thomas, 1990; p.109).

conclusiones a partir de datos aislados, aunque muy significativos. Así, diversos autores que se han ocupado del sector turístico, calculan que es necesario gastar en importaciones entre un 50% y un 60% de cada dólar ingresado en este sector, y si a este porcentaje le deducimos, en el caso de inversiones extranjeras, la remuneración del capital, el excedente neto en divisas para importar bienes de consumo o inversión ha tenido que disminuir sensiblemente, al reestructurarse el sector exportador desde el azúcar hacia el turismo²⁴, ya que de acuerdo con estos datos el valor añadido interior del azúcar debe ser superior al del turismo, puesto que la producción de azúcar es más intensiva en la utilización de recursos internos²⁵.

Si a esto añadimos la importancia creciente de la rúbrica de turismo en el conjunto de las exportaciones²⁶, nos podemos hacer una idea de los enormes obstáculos con los que se enfrenta la economía cubana para romper con su

²⁴ Una anécdota significativa es que el azúcar consumido en los hoteles es producido en Cuba y empaquetado en Canadá.

²⁵ A pesar de que existen algunas divergencias en torno a la proporción que alcanzan las importaciones de bienes para la prestación de servicios turísticos, el alto valor de las estimaciones es suficientemente ilustrativo del alto grado de dependencia de estas actividades respecto de recursos exteriores: entre un 50 y un 60% de los ingresos hoteleros se corresponden con

bienes importados, mientras que ese porcentaje se sitúa en 45-60% si se considera el sector turístico en su conjunto (Verlau 1996; p.474). Otros autores (Messina *et al.* 1996; pp.16-17) estiman que esta proporción alcanzaría el 75-80% de los ingresos turísticos, y Mesa-Lago (1998) ha llegado a una estimación del 66%.

²⁶ El porcentaje de las exportaciones brutas de azúcar y turismo sobre el total de las mismas de bienes y servicios evolucionó como sigue; entre paréntesis el dato del sector turístico: 1990, 72,9 (4,1); 1991, (10,9); 1992, 48,9 (22,3); 1993, 36,2 (38,0); 1994, (33,3); 1995, 24,3 (37,5); 1996, 25,3 (35,2). Datos de elaboración propia a partir de Morris (1997).

histórica dependencia del azúcar, haciendo de la exportación un verdadero vehículo de desarrollo, y no una mera salida de emergencia con la que afrontar la drástica reducción de entradas de divisas a partir del colapso del bloque socialista. Obstáculos que se han puesto sobre todo de manifiesto al instaurarse en Cuba una doble economía, con dos monedas distintas —dólar y peso no convertible—, con sistemas distintos de incentivos laborales y muy poco permeables en sus estructuras productivas, por lo que se hace muy difícil el enlace positivo del sector exportador hacia el resto de los sectores²⁷.

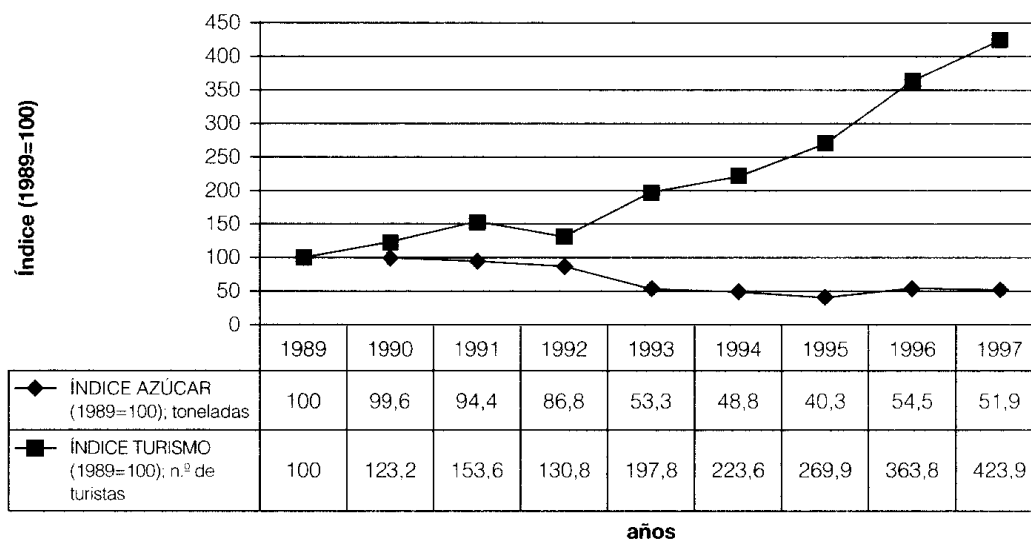
3.2 ¿Está siendo la inversión extranjera fuente de productividad?

La falta de conexión entre las estructuras productivas del sector orientado a las exportaciones y aquel otro primariamente dirigido a satisfacer la demanda interna, nos ha permitido descubrir que detrás de un problema financiero y un problema de demanda subyace el problema de fondo de la baja productividad de la economía cubana.

Las crisis tienen la virtud de sacar a la luz las deficiencias estructurales e institucionales, que con frecuencia han sido larga y pertinazmente ocultadas. Y, como vamos a ver, la certeza de esta afirmación en Cuba ha adquirido caracteres dramáticos por las peculiaridades políticas del sistema económico cubano. El intento de vuelta a la ortodoxia de la segunda mitad de los

²⁷ El despegue de las exportaciones a partir de 1993 no se corresponde con un aumento paralelo de la inversión (Gráfico n.º 5).

Gráfico n.º 6. Evolución de las exportaciones de azúcar y turismo (1989-1997)



ochenta se vio pronto desbordado por los acontecimientos de principios de los noventa y finalmente, el desempleo de los recursos de trabajo y capital provocó un descenso tal en la productividad que condujo a la necesidad de dar un giro de ciento ochenta grados, en lo que hasta ese momento había sido la organización institucional de la economía cubana, hacia una aproximación al mercado y a la empresa privada a través, principalmente, de la entrada de capitales extranjeros.

En primer lugar, recogeremos algunos datos ilustrativos de la baja utilización del empleo y de la capacidad instalada, y en segundo lugar, trataremos del impacto de la inversión extranjera en la utilización de los recursos y mejora de la productividad.

Se calcula que el 75% de la población cubana está concentrada en las áreas urbanas, en las que los efectos de la crisis se han dejado sentir con mayor profundidad, por la doble circunstancia de la pérdida de actividad económica —a finales de 1995 se estimaba que el 80% del sector productivo en la isla estaba paralizado (Werlau, 1996; p.466)— y de las dificultades en el suministro de alimentos; lo que ha dado lugar a una movilización de la población trabajadora hacia las actividades agrícolas, y en menor medida al turismo²⁸, estimada en 500.000 personas (Perry *et al.*, 1996; p.91). Sin embargo, la magnitud del desempleo manifiesto o encubierto ha debido de ser muy superior, porque sobre

²⁸ Para el sector turístico Mesa-Lago (1998) estima una cifra total de empleos de 57.000 puestos.

una población potencialmente activa de 6.200.000 personas, la tasa de desempleo según las distintas fuentes consultadas, oscila entre el 35% y el 51%²⁹.

La retórica oficial ha tratado de ocultar esta realidad del desempleo denominando a los trabajadores como «temporalmente interruptos» o «disponibles», pero lo que es incuestionable es el hecho del bajísimo índice de utilización de la capacidad productiva instalada. La actividad industrial cayó entre 1991 y 1995 un 70% (Córdova, 1996; p.359); la capacidad instalada para la producción de acero es de aproximadamente 750.000 toneladas anuales, mientras que la producción máxima se alcanzó en 1989 con 400.000 toneladas, y en 1997 no llegará a 100.000 toneladas (Economic eye on Cuba, 25/8/97 a 31/8/97); el índice de utilización de la industria del azúcar en la campaña 1995-96 ha sido estimado en el 56,47% (Blanco, 1996; p. 255), y finalmente, tras el espectacular aumento de la capacidad de la flota pesquera, con subvenciones y asistencia tecnológica de la antigua Unión Soviética, el volumen de capturas descendió de 230.000 toneladas en 1988 a 90.000 toneladas en 1993.

Las causas de esta situación hemos de buscarlas en la conjunción de varios factores tales como: ausencia de incentivos laborales, grandes deficiencias

organizativas de empresas y mercados, alta relación capital/producto³⁰, obsolescencia del equipo productivo y escasez de demanda. Los cuales, si por separado son suficientemente graves, juntos dieron lugar a una situación insostenible, ante la cual el gobierno cubano se vio obligado a dar marcha atrás en algunos de sus postulados básicos, abriéndose a estructuras productivas más próximas al mercado como las Unidades Básicas de Producción Cooperativa y los Mercados Agropecuarios en el sector agrícola, el autoempleo generalizado en pequeñas actividades de servicios, y sobre todo, las sociedades de participación extranjera en turismo, minería, telecomunicaciones, etc.³¹.

La constitución de sociedades con participación mixta de inversores extranjeros y del estado cubano, está siendo el vehículo mediante el cual el gobierno intenta superar la crisis, transformar la estructura productiva y obtener ingresos materializables en divisas. Pero, del análisis de los datos veremos enseguida que, ni por su volumen ni por el rendimiento financiero, ni por su contribución a la reforma económica, la inversión directa extranjera puede ser un medio eficaz en las condiciones actuales para promover el desarrollo sostenido y la mejora de la productividad.

En el periodo 1990 a 1996, aunque se ha acelerado el crecimiento del número

²⁹ Según Conrado Valladares, Ministro de Trabajo y Seguridad Social, en Cuba hay 4.500.000 trabajadores, de los cuales el 77% están empleados por el gobierno o empresas públicas, el 3% en empresas con participación extranjera y el 20% trabajando por cuenta propia. Según la National Association of Independent Economists of Cuba, la población desempleada supone el 51,6% de la población apta para el trabajo, siendo el desempleo masculino del 36% y el femenino del 66,4%.

³⁰ Según CEPAL (1997), este ratio es de 5,5, muy superior a la media de países de Iberoamérica.

³¹ El sector del azúcar ha quedado, sin embargo, fuera de estos acuerdos, y la financiación del mismo se ha materializado en créditos recibidos directamente por el estado cubano (300 millones de dólares en 1996, a un interés del 20%; *Economic Eye On Cuba* 2/6/97 a 8/6/97).

de empresas participadas³², el porcentaje de la inversión directa extranjera sobre el total de la inversión es solamente del 3,81%, a lo que hay que añadir que la cifra de inversión extranjera hemos de tomarla con las reservas propias de las estadísticas oficiales cubanas. De la comparación del dato de inversión directa por habitante en otros países de Iberoamérica, Cuba sale claramente perjudicada³³, y si consideramos las subvenciones recibidas de la antigua URSS, el cálculo de la inversión extranjera directa en relación con las ayudas en un periodo igual de años sólo representaría entre un 2,5% y un 3,7% de las mismas.

En segundo lugar, para estimar la rentabilidad de estas inversiones hemos de distinguir entre la rentabilidad para el estado cubano y la rentabilidad para el país. El estado cubano tiene dos vías de obtención de ingresos: por un lado, en concepto de beneficios, que considerando un periodo habitual de amortización de tres años por causa del alto riesgo-país, le supondría un 16,7% anual sobre la inversión al participar en ésta, normalmente, en un 50%; y, por otro lado, la parte de los salarios que retiene la agencia estatal de contratación, que puede alcanzar el 90% de los mismos. Por el contrario, la rentabilidad para el país es mucho menor, ya que no debemos considerar la rentabilidad del

proyecto individual sino la mejora en la productividad global de la economía, porque si esta rentabilidad ha de materializarse en forma líquida se hará necesario incrementar las exportaciones para su retribución.

Por último, el gobierno cubano está siendo muy cuidadoso y vigilante respecto de las entradas de capital extranjero para no perder el control político del país, lo que está limitando enormemente el impacto potencial de la inversión extranjera sobre la estructura productiva de los sectores orientados a satisfacer la demanda interna. La inversión extranjera se concentra en las industrias extractivas y de exportación, con la excepción antes mencionada del azúcar, está condicionada en su eficiencia económica por factores políticos —ni los salarios ni los precios se fijan libremente— y se desenvuelve en un marco económico de enclave muy estrecho³⁴ por la dualidad de mercados y monedas, a lo que hemos de añadir el freno estatal a la iniciativa del pequeño empresario.

3.3. ¿Es el sector exterior causa de las crecientes desigualdades?

Como no podía ser de otra forma, el descenso de la productividad durante el *periodo especial*³⁵ se tradujo en fuerte presión social sobre los trabajadores:

³² 1990, 20; 1991, 50; 1992, 80; 1993, 112; 1994, 180; 1995, 212; 1996, 260 (*Economic Eye On Cuba* 11/8/97 a 17/8/97)

³³ En el periodo 1990-1995 la inversión directa por habitante en Argentina fue 555,6, en México 337,7, en Chile, 386,5, en Venezuela, 219,7; en Perú, 191,7; en Colombia, 178,3; en Ecuador, 166,7; y en Brasil, 84; mientras que en Cuba, en el periodo 1990-96, fue 68,3. (Elaboración propia con base en datos de J.P. Morgan, presentados en Werlau (1996; p.464).

³⁴ Las empresas de propiedad mixta únicamente proporcionan empleos directos a 60.000 personas, de los que 40.000 se crean en el sector turístico (Werlau, 1996; p.485).

³⁵ Los índices de productividad aparente del factor trabajo, sobre base 100 en 1990, han sido: 1991, 89,7; 1992, 79,7; 1993, 68,5; 1994, 70,9; 1995, 73,8; 1996, 77,5.

desempleo cubierto al 60% de los salarios, movilizaciones forzosas, recortes de rentas en especie, etc., pero, con la entrada de la inversión extranjera y la promoción de los sectores exportadores, podemos afirmar que la desigualdad y discriminación social ha aumentado.

En efecto, el régimen de Castro ha establecido tres categorías diferentes de trabajadores en función de la remuneración (Cordova, 1996; p.365): i) trabajadores de industrias estratégicas — turismo, minería, puertos, energía—, a los que se permite recibir una parte de su remuneración en dólares; ii) empleados en sectores importantes pero no estratégicos que pueden recibir como incentivo ingresos en pesos convertibles; iii) el resto de los trabajadores, que únicamente reciben remuneraciones en pesos. Y si a esta clasificación, añadimos el autoempleo, tenemos un cuadro de discriminación, en cuya cúspide se encuentran algunos empleados privilegiados por razones políticas, en la alta administración pública o en las empresas participadas.

No obstante lo anterior, el sector exportador y con presencia de capitales extranjeros goza de una posición de privilegio en cuanto a la disciplina laboral, que se traduce en falta de representatividad sindical y, en connivencia con el control político, en la selección y promoción laboral. Pero, con todo, lo más grave de esta situación es la aparición de una estructura de incentivos perversos que empuja a personas cualificadas hacia el sector turístico o hacia la economía informal para realizar actividades mejor remuneradas, aunque muy lejos de su nivel de formación.

Por esta razón, los patrones de consumo de la población cubana han perdido homogeneidad; una minoría de trabajadores tiene acceso a las tiendas de dólares en las que puede satisfacer algunas carencias de alimentación, higiene y sanidad más imperiosas, mientras que la mayoría se tiene que resignar a algún tipo de ingresos marginales en dólares o a vivir del exiguo racionamiento.

La ley de la productividad se impone por tanto, y el nivel de vida del pueblo cubano ha seguido su marcha descendente. La recomposición del excedente económico y la necesidad de exportar está creando una situación de fuerza sobre los trabajadores para equilibrar, sobre nuevos valores económicos, la relación salarios-productividad, y en este contexto, la inversión extranjera, en la medida en que ha sido incapaz de influir sustancialmente en la productividad de la economía en su conjunto, ha añadido desigualdad y discriminación, y ha contribuido a deteriorar la cohesión social.

4. CONCLUSIONES

El desarrollo económico sostenido en Cuba necesita del comercio exterior, pero según acabamos de ver, no se dan las condiciones, ni estructurales ni institucionales, para que el crecimiento de los lazos comerciales con el exterior sea un medio permanente de renovación económica y mejora de los niveles de vida de la población. Entendemos que son tres las cuestiones esenciales que debe afrontar el país: la integración entre el sector exterior e interior de su

economía, la superación de las difíciles condiciones de acceso al capital internacional y, tercero, la recomposición del pacto económico-social.

Es muy difícil que en Cuba los efectos del aumento del comercio exterior puedan penetrar de forma beneficiosa en la estructura productiva interna. Hasta tanto no se lleve a cabo un plan rápido y riguroso de saneamiento financiero y monetario, que unifique los mercados en distintas monedas y sienta las bases para un alineamiento de los precios internos con los precios internacionales, la economía interior y exterior seguirán operando como compartimentos estancos; las exportaciones se encontrarán en su camino con la baja elasticidad de oferta y la escasa productividad de la agricultura y de la producción de bienes de consumo, y el resultado final no podrá ser otro que el reforzamiento de una economía de enclave. La transformación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), de entidades dependientes del Estado, en auténticas empresas autogestionadas, con adecuados incentivos, libertad para producir, vender y la posibilidad de que los precios sean fijados de acuerdo con la oferta y la demanda, resulta ser una necesidad urgente e imperiosa.

En segundo lugar, hemos visto que la dependencia de las importaciones no podrá tener una alternativa a corto plazo, por lo que el acceso al capital internacional y la penetración de este capital para satisfacer la demanda interna del país es imprescindible. Es urgente una solución al contencioso con Estados Unidos sobre bienes confiscados y embargo, junto con un pacto negociado sobre la deuda externa.

Por último, el desarrollo va a exigir fuertes sacrificios a la población, pero la situación actual va a ser cada vez más insostenible sin una creciente represión política, porque las expectativas de una mejora en el nivel de vida son muy limitadas, y la imagen distorsionadora del turista está actuando como revulsivo. No es que pensemos que el sistema político esté en peligro, ni que las presiones económicas estén minándolo gravemente, más bien, mientras estas presiones subsistan, la fuerza de la identidad nacional actuará a la contra, y con ventaja, sobre las condiciones económicas. Será necesario por tanto, un pacto claro internacional de respeto político y apoyo económico desde el exterior para que el desarrollo económico pueda un día madurar en verdadera democracia política.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AKAL (1989): *El estado del mundo, 1990. Anuario económico y geopolítico mundial*, Edición española, Madrid.
- , (1993): *El estado del mundo, 1994*. ídem
- , (1996): *El estado del mundo, 1997*. ídem
- , (1997): *El estado del mundo, 1998*. ídem
- ANUARIO EL PAÍS (1998). Ediciones El País.
- BANCO NACIONAL DE CUBA: «Informe Anual, 1994».
- BLANCO, A. (1996J): «The 1995-1996 sugar zafra: results and implications - the machinery sector». *Cuba in Transition* Vol. 6 (Washington: Association for the Study of the Cuban Economy).
- BULMER-THOMAS, V. (1990): «Sustitución regional de importaciones y crecimiento liderado por las exportaciones: ¿combinación posible?». Cap. III en IRVIN, G. y HOLLAND, S., *Centroamérica: el futuro de la Integración económica*. DEI. San José; Costa Rica.
- CABARROUY, E.A. (1995): «Dimensión fiscal de la crisis económica de Cuba». *Cuba in Transition* Vol. 5 (Washington: Association for the Study of the Cuban Economy).
- CARRANZA, J., GUTIÉRREZ, L. y MONREAL, P. (1995): *Cuba: la reestructuración de la economía*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- CASTAÑEDA, R. y PLINIO, G. (1996)- «Cuba: five key policy options for the transition». *Cuba in Transition* Vol. 6 (Washington: Association for the Study of the Cuban Economy).
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (1997): Nota resumen sobre la obra de futura publicación *La economía cubana: reformas estructurales y desempeño en los noventa*. Aparecido en diciembre de 1997 en la página web oficial de la CEPAL.
- , (1998): *Balance Preliminar de la economía de América Latina y el Caribe, 1997*; enero 1998, a través de la página web oficial de CEPAL.
- CÓRDOVA, E. (1996): «The situation of cuban workers during the special period in peace-time». *Cuba in Transition* Vol. 6 (Washington: Association for the Study of the Cuban Economy).
- ECHEVARRÍA, O.A. (1995): «Cuba and the international sugar market». *Cuba in Transition* Vol. 5 (Washington: Association for the Study of the Cuban Economy).
- ECONOMIC EYE ON CUBA. Varios números de difusión electrónica libre; periodo mayo de 1997 a marzo de 1998. U.S.-Cuba Trade and Economic Council.
- FERNÁNDEZ, G. (1996): «Cuba's hard currency debt». *Cuba in Transition* Vol. 6 (Washington: Association for the Study of the Cuban Economy).
- FUKUYAMA, F. (1992): *The end of history and the last man*. Hamish Hamilton, Londres.
- KALECKI, M. (1980): *Ensayos sobre las economías en vías de desarrollo*. Editorial Crítica, Grijalbo, Barcelona.
- MARTÍNEZ, J.M. y VALVERDE, V. (1996): *Inestabilidad financiera y crisis en la economía actual. Análisis crítico del caso español*. Pirámide, Madrid.
- MARTÍNEZ-PIEDRA, A. y PÉREZ, L. (1996): «The external debt and the principle of solidarity». *Cuba in Transition* Vol. 6 (Washington: Association for the Study of the Cuban Economy).
- MESA-LAGO, C. (1981): *The Economy of Socialist Cuba: A Two-Decade Appraisal*. University of New México.
- , (1994): *Breve historia económica de la Cuba socialista*. Alianza editorial, S.A., Madrid.
- , (1994): *Are Economic Reforms Propelling Cuba to the Market?*. University of Miami; North-South Center.
- , (1998): «Assessing Economic and Social Performance in the Cuban Transition of the 1990s». *World Development*, mayo.
- MESSINA, W.A., SPREEN, T.H., MOSELEY, A.E. y ADAMS, C.M. (1996): «Cuba's non-sugar agriculture: situation and prospects». *Cuba in Transition* Vol. 6 (Washington: Association for the Study of the Cuban Economy).
- MORRIS, E. (1997): «The recovery of the cuban economy since 1993: structure, performance and policy»; conferencia ofrecida en el Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal. Seminario sobre el futuro de Cuba; Salamanca, 1997; texto mecanografiado.
- NACIONES UNIDAS (1997): *Síntesis del Estudio Económico de América Latina y El Caribe, 1996-1997*. De difusión electrónica libre.
- PERRY, J.M., WOODS, L.A. y STEAGALL, W. (1996): «Alternative policies to deal with labor surpluses during the cuban transition». *Cuba in Transition* Vol. 6 (Washington: Association for the Study of the Cuban Economy). -

PUMAR, E.S. (1996): «Labor effects of adjustment policies in Cuba». *Cuba in Transition* Vol. 6 (Washington: Association for the Study of the Cuban Economy).

SHAIKH, A. (1990): *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de Economía Política*. Tercer Mundo Editores. Bogotá.

WERLAU, M.C. (1996): «Foreign investment in Cuba: the limits of commercial engagement». *Cuba in Transition* Vol. 6 (Washington: Association for the Study of the Cuban Economy).

ANEXO ESTADÍSTICO

Cuadro A. 1. Magnitudes agregadas

ESTIMACIÓN DEL PIB	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Saldo cuenta corriente	-1.974,3	-1.156,3	-304,9	-371,4	-260,4	-517,7	-137,2
% s/PIB	9,9	6,2	1,8	2,5	1,7	3,2	0,8
PIB estimado (millones de pesos corrientes)	19.942,4	18.650	16.938,9	14.856	15.317,6	16.178,1	17.150
PIB SEGÚN EL GASTO (millones de pesos corrientes)							
Inversión	4.398	3.625	3.239	2.038	2.683	1.745	1.984
Gasto público en consumo	5.939	5.141	5.162	4.909	5.079	5.554	6.219
Gasto privado en consumo	11.566,7	11.056,3	8.885,79	8.543,4	8.286,05	10.042,8	9.828,2
Sector exterior (X - M)	-1.961,3	-1.174,3	-347,9	-634,4	-730,4	-1.163,7	-881,2
Total PIB	19.942,4	18.650	16.938,9	14.856	15.317,6	16.178,1	17.150
En % s/PIB							
Inversión	22,1	19,4	19,1	13,7	17,5	10,8	11,6
Gasto público consumo	29,8	27,6	30,5	33,0	33,2	34,3	36,3
Gasto privado consumo	58,0	59,3	52,5	57,5	54,1	62,1	57,3
Sector exterior (X - M)	-9,8	-6,3	-2,1	-4,3	-4,8	-7,2	-5,1
INVERSIÓN Y AHORRO EXTERNO (M - X)/Inversión (%)	44,6	32,4	10,7	31,1	27,2	66,7	44,4
FINANCIACIÓN I = S + (T - G) + (M - X)							
Inversión	4.398	3.625	3.239	2.038	2.683	1.745	1.984
Ahorro privado (S)	-3,3	2.590,7	4.522,1	4.416,6	690,6	-397,7	-312,2
Ahorro público (T - G)	2.440	-140	-1.631	-3.013	1.262	979	1.415
Ahorro exterior (M - X)	1.961,3	1.174,3	347,9	634,4	730,4	1.163,7	881,2
En % s/PIB							
Inversión	22,1	19,4	19,1	13,7	17,5	10,8	11,6
Ahorro privado (S)	0,0	13,9	26,7	29,7	4,5	-2,5	-1,8
Ahorro público (T - G)	12,2	-0,8	-9,6	-20,3	8,2	6,1	8,3
Ahorro exterior (M - X)	9,8	6,3	2,1	4,3	4,8	7,2	5,1

METODOLOGÍA APLICADA EN EL CUADRO A.1 Y GRÁFICO n.º 1:

- En el cálculo del Producto Interior Bruto (PIB) se han tenido en cuenta los datos proporcionados por E. Morris (1997), sobre el porcentaje del PIB que supone el déficit de la cuenta corriente para los años 1990 a 1996. Aun siendo conscientes del alto riesgo de error de estas estimaciones, creemos conveniente trabajar con datos expresados en unidades monetarias corrientes, puesto que los cambios acaecidos durante este periodo* en los precios internacionales invalidarían los análisis de evolución temporal de magnitudes expresadas en precios constantes.
- Las magnitudes absolutas se han expresado en millones de pesos, aplicando el tipo de cambio oficial, fijado unilateralmente por las autoridades cubanas, de un peso cubano por un dólar USA.
- En la presentación del PIB según el gasto, se ha considerado despreciable la inversión de los residentes privados; esto es, como cifra de inversión se ha considerado la que figura en las cuentas públicas como «gasto público en formación bruta de capital». Esta asunción nos ha permitido calcular el consumo privado como diferencia del resto de partidas.
- De la partida correspondiente al sector exterior se han excluido las transferencias netas, porque estamos trabajando con el concepto real, no financiero, de ahorro exterior.

* Todas las fuentes consultadas coinciden en ofrecer datos de PIB real con base en el año 1981, al tiempo que los valores disponibles sobre comercio exterior y cuentas públicas aparecen nominados en unidades monetarias corrientes.

Cuadro A.2. Evolución de la deuda externa desembolsada en moneda convertible y transferencias netas del exterior

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Deuda Total (millones Ps)	2.669	2.790	2.989	3.621	4.985	5.657	6.606	6.165	—	—	—	8.785	9.083	10.504	10.465
Deuda/PIB (%)	11,6	11,5	11,4	13,4	18,8	22,1	25,1	22,9	—	—	—	59,1	59,3	64,9	61,0
Deuda/Export.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	4,4	3,6	3,6	2,7
Transf. Netas (millones Ps)	—	—	—	—	—	—	—	—	-13	18	43	263	470	646	744
Transf./PIB (%)	—	—	—	—	—	—	—	—	-0,1	0,1	0,3	1,8	3,1	4,0	4,3

Fuentes: —Deuda Externa Total (no Incluye la deuda frente a la ex URSS y otros países del CAME): Mesa-Lago (1994; pp. 231-232) para el periodo 1982-1989; Naciones Unidas (1997) para los años 1993 a 1996. —PIB, exportaciones y transferencias netas: Cuadro A.1 (elaboración propia) con base en E. Morris (1997).

Cuadro A.3. Situación comparativa del nivel de endeudamiento. Año 1995

PAÍS	DEUDA EXTERNA (millones \$)	POBLACIÓN (miles hab.)	DEUDA PER CÁPITA (miles \$/hab.)	PIB (millones \$)	PIB PER CÁPITA (miles \$/hab.)	DEUDA EXT./PIB (%)
Costa Rica	3.852	3.399	1,13	8.884	2,61	43,36
Cuba	10.504	11.011	0,95	16.178,1	1,47	64,93
El Salvador	2.243	5.623	0,40	9.097	1,62	24,66
Guatemala	2.107	10.621	0,20	14.255	1,34	14,78
Haití	863	7.168	0,12	1.777	0,25	48,56
Honduras	4.243	5.924	0,72	3.566	0,60	118,98
Nicaragua	10.246	4.375	2,34	1.659	0,38	617,60
Rep. Domin.	3.994	7.822	0,51	11.390	1,46	35,07

Fuente: - Deuda externa total y PIB per cápita: Naciones Unidas (1997).
- Población total: Anuario El País 1998; con datos referidos a mediados de 1995.

Cuadro A.4. Evolución de los componentes agregados de la demanda total

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
PIB según el gasto							
Inversión	4.398	3.625	3.239	2.038	2.683	1.745	1.984
Gasto público consumo	5.939	5.141	5.162	4.909	5.079	5.554	6.219
Gasto privado consumo	11.566,7	11.058,3	8.885,79	8.543,4	8.286,05	10.042,8	9.828,2
Exportaciones	5.955	3.560	2.542	1.991	2.552	2.935	3.835
Importaciones	7.916,3	4.734,3	2.889,9	2.625,4	3.282,4	4.098,7	4.716,2
PIB total	19.942,4	18.650	16.938,9	14.856	15.317,6	16.178,1	17.150
DEMANDA TOTAL (PIB + M)	27.858,7	23.384,3	19.828,8	17.481,4	18.600	20.276,8	21.866,2
Variaciones absolutas							
Inversión	—	-773	-386	-1.201	645	-938	239
Gasto público consumo	—	-798	21	-253	170	475	665
Gasto privado consumo	—	-508,4	-2.172,5	-342,39	-257,35	1.756,78	-214,63
Exportaciones	—	-2395	-1018	-551	561	383	900
Importaciones	—	-3.182	-1.844,4	-264,5	657	816,3	617,5
TOTAL PIB	—	-1.292,4	-1.711,1	-2.082,9	461,647	860,478	971,875
TOTAL DEMANDA ($\Delta Y + \Delta M$)	—	-4.474,4	-3.555,5	-2.347,4	1.118,65	1.676,78	1.589,38
Variaciones relativas (% s/($\Delta Y + \Delta M$))							
Inversión	—	17,3	10,9	51,2	57,7	-55,9	15,0
Gasto público consumo	—	17,8	-0,6	10,8	15,2	28,3	41,8
Gasto privado consumo	—	11,4	61,1	14,6	-23,0	104,8	-13,5
Exportaciones	—	53,5	28,6	23,5	50,1	22,8	56,6
Variación total ($\Delta Y + \Delta M$) = 100	—	100	100	100	100	100	100